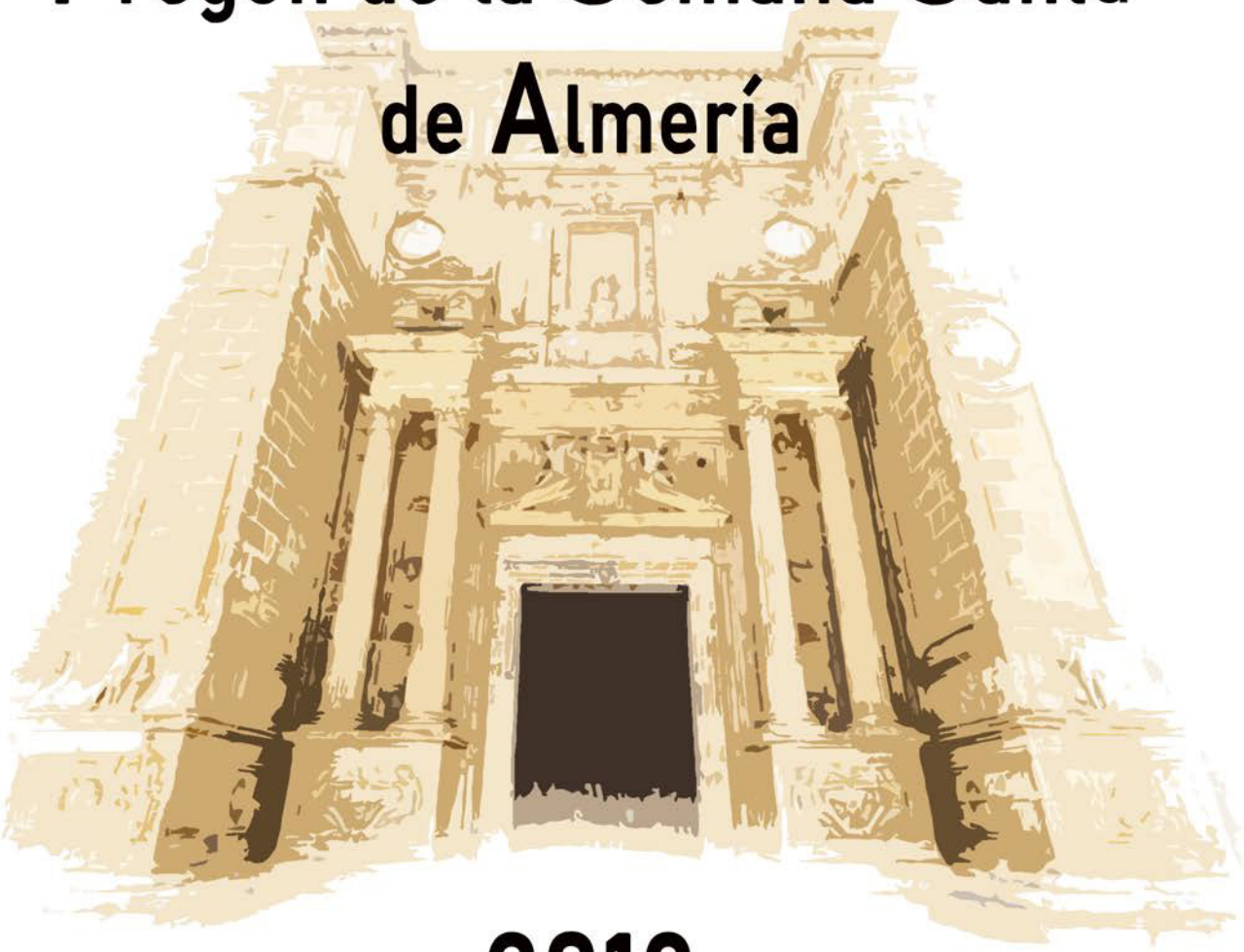
Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Pregón de la Semana Santa de Almería



2019

- Alfredo Casas López -

A mi padre.

Cristo del Perdón, en este primer domingo de cuaresma, me acerco a ti, como cada día cuando en las tiniebla de mis dudas, ansiedades y de mi dolor busco tu cobijo. Como ese niño pequeño que busca seguridad y paz en los brazos de su padre.

Este pregonero que te acompaña cada año en tu caminar lento del Martes Santo te implora que le acompañes en este cometido de pregonar tu Semana Santa. Que tu presencia llene este teatro de Fe y de caridad y a este tu siervo de capacidad para poder transmitir el misterio de tu pasión, muerte y Resurrección.

Hoy quiero contarte Señor, desde este atril, y con Almería entera como testigo, como este humilde cristiano vive con intensidad esta época del año en la que la ciudad sale a la calle a aliviar tu dolor y sufrimiento. Ayúdame a transmitir lo que siento cuando te veo maniatado a los pies de la Alcazaba o cargando tu cruz bajo el oxidado Cable Inglés. Quiero contar al mundo entero como en esta tierra de San Indalecio, somos capaces de cantar saetas a tu madre a las puertas de Santiago y de guardar silencio en Alfareros una vez consumado el sacrificio.

Quiero gritar hoy a los cuatro vientos, que en Almería no se duerme el Jueves Santo, que Don Juan nos enseñó a velarte y escucharte en la madrugada y que las distancias se hacen cortas durante una semana para que El Zapillo y Los Molinos, Piedras Redondas y Regiones, Araceli y Los Ángeles sean también centro, centro de la Almería Cofrade.

Y a ti, Virgen del Mar, madre de todos los que hoy aquí nos encontramos, cúbrenos con tu manto de fina espuma. ¡Cuántas cosas quisiera decirte en este momento! Ayúdame a estar a la altura de quienes me precedieron en este atril y deja, que de la mano de tu hijo, Señor nuestro Jesucristo, recorra con la palabra las grandezas de esta mi ciudad en Semana Santa, que como alguien dijo en su día, vive durante la Semana Santa los mejores días del año.

GRACIAS

Excelentísimo y reverendísimo Sr Obispo

Excmo. Sr. Alcalde

Excmas. E Ilmas. Autoridades

Querida Presidenta y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería.

Hermanos y Hermanas Mayores

Sras. Y Sres. Cofrades y Amigos.

Gracias. Que palabra más sencilla y a la vez tan grande. Siete letras que encierran mucho sentimiento y cuando sale del corazón una sonrisa le acompañan y la hacen, si cabe más grande.

Gracias presentadora, por tus palabras, por tu cariño, por tu complicidad y por tu generosidad. Compartimos risas, micrófonos, pasiones y amigos. Para mí es un honor compartir contigo este atril, compartirlo con una mujer que ama nuestra Semana Santa, que se emociona sólo con imaginar la tarde del Domingo de Ramos, que tiene como guías a la Señora de los Ángeles y al Cristo de la Misericordia…que lo mismo te confecciona un costal….lo mismo te la encuentras en la tele…que se pone su traje de chaqueta, su corbata negra, y sólo tiene ojos para Ella, su Virgen. Una cofrade con mayúsculas y una amiga en negrita y subrayado. Gracias Isa.

Gracias a los hermanos mayores que decidieron en su día que yo fuera la persona que tenía que estar hoy en este Teatro Apolo frente a vosotros para pregonar nuestra Semana Santa. Una gran responsabilidad y a la vez un privilegio para un cofrade ser el pregonero de la

Semana Santa de su ciudad. Jamás pensé verme en esta tesitura, pues conozco mis limitaciones y creo no ser merecedor del mayor regalo que se le puede hacer a un cofrade. Si os digo que no produce nervios esta experiencia os engaño. Nervios, regomello, y hasta un poco de taquicardia, os lo garantizo, pero creo que me va a merecer la pena…Uno no tiene una audiencia tan especial todos los días ni tiene la oportunidad de abrir su corazón para hablar de lo que tanto le apasiona. Espero al menos no aburrirles y poder transmitir lo que la Semana Santa aporta a este hermano de filas.

Repasando la historia. Nos encontramos que el primer Pregón Oficial de la Semana Santa de Almería se celebró un 13 de abril de 1957. Entonces el pregonero fue D. Antonio de Torres Rollón. Os confieso que es un honor muy grande ocupar el mismo atril que en su día ocuparon pastores nuestros como D. Adolfo y D. Ginés, hombres de letras como Julio Alfredo Egea Q.E.P.D., grandes cofrades como Enrique Marín o Manuel Martínez, compañeros y amigos como Cristóbal Cervantes. Quisiera hoy estar a su altura.

Gracias Encarni. El Señor ha querido que en tu último pregón como presidenta de esta Agrupación, sea yo quien ocupe este atril. Hemos sido compañeros de viaje, de buenos y malos momentos. Hemos reído y hemos llorado juntos. Seguramente el destino nos depara más momentos como los vividos. Una cosa si tengo clara, los viviremos siempre de la manera que tú me has enseñado, sirviendo a los demás como herramientas del Señor. Gracias como amigo y hermano y también como cofrade almeriense que valora tu esfuerzo generoso, tu desvelo y tu sacrificio en pro de nuestra Iglesia, de nuestra Semana Santa y de nuestras hermandades y cofradías.

Gracias a todos vosotros, cofrades, amigos, por querer compartir conmigo este momento. Por acompañarme en esta mañana de domingo. Por venir a escuchar lo que con cariño he preparado. Espero no defraudaros y que al terminar os haya merecido la pena. Sé que sabréis perdonar mi torpeza, mis nervios y la falta de poesía en este pregón.

Y por último, hoy quiero dar las gracias a quien me estará viendo desde el cielo. Sé que hoy estarás ahí asomado, ocupando el mejor palco, pero yo te siento cerca, a mi lado. Este año no estarás en la esquina de siempre, la de la calle Murcia, esperando a tu Cristo porque ya estás con él. Este año no estarás para despedirme de ti cuando me recubra con mi capuz, porque me acompañarás en todo momento. Por eso y por tantas cosas, hoy este pregón va para ti.

PROTAGONISTAS

Me toca pregonar la Semana Santa, que no es otra cosa que una explosión de arte. ¡Qué museo es capaz de encerrar tantas maravillas como desfilan por nuestras calles en esta semana cristiana!

Contemplando nuestras procesiones observaremos tallas estremecedoras a la vez que bellas que en su día salieron de las manos de Jesús de Perceval, Castillo Lastrucci, Martínez Puertas, Navas, Prados o Palma Burgos. A estos genios ya consagrados del mundo de la imaginería, tenemos que sumar las imágenes realizadas en las últimas décadas por Dubé de Luque, Arteaga, Juan Manuel Miñarro o Álvarez Duarte.

En pocos días, nuestras calles se llenarán de vecinos y visitantes que esperarán impacientes en las aceras la llegada de los cortejos procesionales. Penitentes de distintos colores y devociones abandonarán sus barrios para acercarnos sus Titulares al centro y encontrarse con la Catedral y el Paseo de Almería, convertido durante una semana en epicentro de nuestra religiosidad popular. Bandas llegadas de todos los puntos del país acompañarán con sus sones a las distintas cuadrillas de costaleros y portadores que llevarán, chicotá a chicotá, los pasos sobre sus costales.

Almería volverá a hacerse cofrade. Dejará a un lado su estrés habitual y se hará nazarena para vivir estos días en los que nuestros cristos y vírgenes se llevarán los piropos de propios y extraños

Ahora que nuestras calles empiezan a oler a esa mezcla primaveral de incienso, azahar y torrija, ha llegado el momento de pregonar la Semana Santa. Y para eso, Señor te necesito a ti.

Quiero que me acompañes en este recorrido cofrade por Almería en estos días de primavera. Quiero enseñarte cómo recordamos tus días Pasión. Quiero enseñarte nuestras procesiones, pero también a tu gente. A esos que trabajan durante todo el año para que todo esté listo cuando las puertas de una iglesia se abren de par en par para ti. Hombre y mujeres, mayores y niños que recogiendo las enseñanzas de quienes nos precedieron en algunos casos, o simplemente movidos por su fe, en otros, te dedican su tiempo y su vida.

Porque la Semana Santa de Almería no sólo son las procesiones que recorren nuestra calles en las noches de primavera. No sólo es aquello que vemos desde la acera o sentados en una de las tribunas de la Carrera Oficial.

La Semana Santa de Almería son los músicos que cada noche de invierno preparan su repertorio en la "punta arriba" de la Rambla o al relente de nuestro puerto. Horas y horas de ensayo para que cada nota esté luego en el lugar correcto, para que cada redoble marque el paso de los costaleros, para que cada marcha se convierta en plegaria en la noche de los días santos. Semana Santa son 'El Nene' y Felipe Berenguel, incombustibles músicos siempre dispuestos a ayudar a nuestras hermandades.

Semana Santa en Almería son las manos de Pepe Soriano que en Cuaresma llena de capirotes de cartón las calles de Almería, desde la Plaza de Toros a la Almedina. Uno sabe cuándo se acerca lo bueno, cuando se encuentra a alguien, capirote en mano, saliendo de su tienda. Semana Santa también es Andrés Felices. Su escaparate, de solera incontestable, se llena de pequeños penitentes de barro y vírgenes en miniatura, y de su interior salen sonidos y olores que nos recuerdan las fechas en las que ya nos encontramos.

Semana Santa en Almería es Pepe el de Olga. De su tienda de San Pedro salen metros y metros de tela que visten la penitencia de quienes te acompañamos luego por las calles.

Semana Santa en Almería son los penitentes del trípode y el flash. Hombres y mujeres que se pasan las noches cofrades disparando sus cámaras e inmortalizando momentos y cachicos de esta semana de pasión. Cargados con mil y un apechusque en busca de una instantánea que pueda convertirse en cartel o portada de boletín persiguen a nuestros cristos y vírgenes.

Semana Santa en Almería es Lola, la mujer que desde la Cueva del Morato, defiende a capa y a espada la Saeta como forma de expresar una devoción y llena de voces sentidas y profundas las calles y balcones cofrade. Voces de hombres y mujeres con quejío que hacen callar y emocionar a quienes se encuentran dentro y fuera del cortejo.

Semana Santa en Almería es Juan Aguilera con su voz grave "arrimando el hombro" y el micrófono con pasión. Y todos mis compañeros de los medios de comunicación que ya desde Cuaresma, y en la mayoría de los casos por iniciativa propia, hacen que la vida de nuestras hermandades ocupe portadas en los periódicos, minutos de radio y horas de televisión.

En definitiva, la Semana Santa en Almería la hacen los almerienses, cofrade y no cofrades, que aportan lo mejor de sí para hacer los días santos los mejores días del año en nuestra ciudad. Son ellos, cofrades y no cofrades los que han conseguido que su trabajo sea catalogado de interés turístico nacional, los que hacen que nuestra Semana Santa sea grande.

Por cierto, enhorabuena a todos por esa declaración conseguida, trabajada y esperada. Una declaración de Interés Turístico que es un reconocimiento a un trabajo de años, llevado a cabo por muchos hombres y mujeres de esta tierra. Una declaración que, si bien poco va a repercutir en nuestras procesiones, si que ayudará a que nuestra ciudad pueda sacar pecho, y nosotros como cofrades también.

Ha llegado la hora de que los cofrades hablemos sin complejos, sin comparaciones eternas con otras ciudades. Ha llegado la hora de que valoremos el trabajo de Juntas de Gobierno, de cuadrillas y nazarenos rasos. Ya basta de tirar piedras al tejado de nuestra propia casa y pongamos en valor nuestro patrimonio y nuestras formas de hacer las cosas. Dejémonos de menospreciar lo que tenemos, sacudamos los prejuicios, abandonemos las etiquetas y trabajemos todos a una sin pensar ni siquiera en títulos ni ranking alguno. ¡Brindemos al mundo lo mejor de nosotros mismos y disfrutemos de lo que tenemos, una gran Semana Santa!

RECUERDOS

El próximo Sábado de Pasión, los niños empezarán a grabar en su mente pequeñas postales que con el paso de los años mirarán con nostalgia. Los mayores reviviremos momentos, imágenes, recuerdos, olores y sabores que vendrán a nuestra memoria con el primer golpe de martillo.

Porque la Semana Santa va en nuestro ADN, forma parte de nuestra cultura popular, de nuestra vida.

Todos en nuestro interior tenemos un álbum de fotos, una lata de aquellas antiguas que almacenaban montones de fotos en blanco y negro y que de vez en cuando abríamos para trasladarnos al pasado.

Hagamos un ejercicio. Cerremos los ojos y viajemos en el tiempo. Yo, por ejemplo, siempre recordaré la primera vez que me revestí con mi túnica de tergal negro y calcé aquellas

alpargatas de esparto y lona. Era el año del mundial de España, todo el mundo hablaba de fútbol y a mí me hablaban de una cofradía de niños. Aquel Martes Santo, el primero de muchos, mi padre, otro penitente de Banca y Bolsa, me llevó de la mano al lugar desde donde partía el guión de hermanos camino de la procesión. Aquella primera vez, el pequeño penitente, bajo su capuz negro, descubrió un mundo hasta el momento inexistente. Junto a la pequeña Imagen de la Iglesia de Santiago se forjó este cofrade que os habla y empezó a cultivar está pasión que nos trae como locos todos los días del año y que durante la Semana Mayor nos hace olvidarnos del resto del mundo.

También viví esta pasión desde el terreno musical y fui un pequeño músico. Recordaré aquellos concursos nacionales de bandas de cornetas y tambores organizado por la cofradía del entierro. Un paseo abarrotado y Matías Prats entregando a la Banda de Nueva Andalucía el primer premio del certamen. En el Paseo no cabía un alfiler, ni en aquellos pequeños músicos más emoción. La Semana Santa era un no parar. Hoy en Almería, mañana en Tabernas, pasado en Albox y vuelta a Almería.

¿Cómo olvidar el ambiente que durante la Cuaresma se vivía en un humilde colegio del Barrio Alto al que la Sagrada Familia le dio nombre? Le debo tanto a esos muros. Allí, un grupo de adolescentes recordaba tu pasión Señor, a ritmo de rock. Sobre el viejo escenario de la Iglesia de San José jugábamos a ser actores y así, jugando, contábamos y conocíamos tu Pasión, un juego que a muchos nos acercó más a ti.

Por cierto, hablando de San José. Mi padre siempre me hablaba de un vía-crucis que, en la noche del Viernes Santo, recorría la calle de Las Cabras, el Camino de los Depósitos y la calle Real. El Cristo del Perdón que aún se venera en la Iglesia del Centimillo era portado a hombros por los hombres del barrio. Más momentos para el recuerdo.

Y los olores. El olor a roscos fritos de mi madre cada Martes Santo. Todo un ritual. Antes de vestirme de negro y guardar el voto de silencio, unos rosquitos para aguantar la penitencia. La casa entera, la calle me atrevería a decir, olía a canela y limón. Sé que no son horas, pero creo que si todos cerramos ahora los ojos, podríamos ver los roscos, los pestiños o las torrijas de nuestras madres. Olores y sabores que perduran en nuestro recuerdo y que en cualquier época del año nos trasladan a una tarde de primavera.

Y aquellas Semanas Santas, cuando el blanco y negro empezaba a dar paso al color, cuando eran carrozas las que portaban las Imágenes, y las aceras prácticamente estaban vacías

al paso de la procesión. Cuando la Semana Santa empezaba el Domingo de Ramos, y los lunes y martes santos no existían en las calles. Procesiones con música legionaria, con penitentes de todos los colores, sin protocolos. Semana Santa con el Cristo de la Buena Muerte a hombros de sus 'verdugos' y el Encuentro en la Catedral.

Una imagen que tengo clavada Señor, fue la del incendio en la Catedral de Almería. Aquella mañana de jueves Santo, el teléfono sonó demasiado pronto. Un salto de la cama y corrí a comprobar el desastre que me anunciaba una compañera. Las Imágenes que habían brillado en la noche del Miércoles Santo y que habíamos narrado para la televisión local, se consumían pasto de las llamas. Lágrimas y abrazos. Pepe Miras, Barrios, Enrique Marín, Manolo Martínez…no tenían consuelo. La Almería Cofrade lloró al Medinaceli y a la Merced, lloró aquel día con la Hermandad del Prendimiento. En la tele nos pusimos en marcha e inventamos un programa especial para recoger donativos de toda España. Hasta la Casa Real nos llamó para interesarse por el accidente.

Momentos difíciles de olvidar.

Y otros más gratos y recientes como aquellas conversaciones cofrades que se convirtieron en libro y me permitieron aprender de Juan Rafael Muñoz, Santander o Antonio Romera. Con ellos y con sus relatos disfruté mucho, historias que ayudan a saber de dónde venimos y a valorar lo que ahora tenemos. Historias de viajes a Melilla y de niños tomando prestadas flores de los jardines. Historias de cofradías unidas por un mismo sueño, por un mismo fin.

Nombres y apellidos, personas que una manera u otra marcan nuestra vida cofrade. Paco Valdivia, 'Juan Duque', José Manuel Quesada o José Luis Cantón…personas que forman parten de mi historia penitente y que para mí son fundamentales si hablo de vivencias y recuerdos. Esos abrazos entre cofrades, que la noche de tu procesión, podrían ser eternos. Mensajes, llamadas que llegan desde lejos y te desean buena Estación de Penitencia, porque el remitente sabe lo que eso significa para ti…

Todos estos recuerdos se renuevan cada año, y añadimos a nuestro archivo particular nuevos momentos, nuevas escenas nuevas sensaciones que nos vuelven a llevar a ti, Señor.

ESTACIÓN DE PENITENCIA

Me gustaría invitaros a hacer un recorrido por nuestra Semana Santa, por cada uno de los días de esta Semana Mayor que cada vez está más cerca. Y me gustaría invitarte a ti, Señor. Cógete de mi mano y no me sueltes. Deja que disfrute de tu presencia y te lleve por calles y plazas. Deja que te enseñe como Almería se vuelve Judea cada año y como nosotros, los cofrades de esta tierra, te llevamos en volandas esperanzados en tu resurrección. Como le gritamos guapa a la Virgen y sus costaleros la mecen para calmar su dolor.

SÁBADO DE PASIÓN

Nuestro viaje que comienza en la tarde noche del sábado de Pasión. Una tarde noche en la que los cofrades almerienses abandonamos el centro de la ciudad, los barrios y nos dejamos llevar por el olor a incienso que llega desde dos barrios humildes de nuestra Almería.

Porque en nuestra ciudad, la Semana Santa empieza un día antes. El día que Araceli y Piedras Redondas abandonan sus trajines diarios para convertirse en epicentro del sentimiento cofrade de esta tierra. Porque las ganas de cofradías nos pueden y la Cuaresma se hace muy larga, esta zona de la capital es un hervidero de pequeños y mayores que buscan las primeras cornetas, los primeros capirotes y las primeras chicotás.

Tú, santísimo Cristo del Camino calmas la sed cofrade cada año recorriendo las calles de tu barrio, el que antaño era conocido como el del Obispo, calles con nombre de virgen: Virgen de Begoña, de Siracusa, del Saliente, de la Piedad, Estrella… ¡Madre, dónde está mi madre! Gritabas desde el madero. Ahí la tienes a tu lado, junto a ti, sufriendo con tu sufrimiento, atenta a tu padecer y con la mirada triste, muy triste nuestra Señora de la Salud.

Y sin apenas recorrer unos metros. Unos padres jesuitas abren las puertas de su templo para que el Barrio de Piedras Redondas te reciba con aplausos, mientras bajas la empinada cuesta atado a la columna y repartiendo paz a quienes abarrotan las sierras del barrio. Más de 30 latigazos te esperan esta noche, cuarenta menos uno marcaba la sentencia del romano. Túnicas negras, capas rojas y mucha devoción. Suenan las primeras marchas.

Tras de ti, viene tu madre, María Santísima de la Unidad. El barrio entero sale a recibirla y, a su paso le llueven pétalos, pétalos para la flor más bonita de Piedras Redondas.

Y así, desde lo más alto de la ciudad, la luna ilumina el bello rostro de María. No necesita grandes avenidas, ni palcos de honor, ni prisas, ni venias. Su barrio es la mejor carrera oficial que una Hermandad puede soñar.

DOMINGO DE RAMOS

¿Escuchas ese bullicio? es el sonido típico de un Domingo de Ramos. *"¡Hosanna, Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas".* El barrio de Altamira se convierte en un pequeño Jerusalén y empieza a llenarse de gente que no quiere perderse el momento en el que Tú, a lomos de la 'burriquita', atravieses el dintel del Espíritu Santo. Niños hebreos con palmas y ramas de olivo para llevarte en volandas por la ciudad, estampa que certifica que lo bueno ha llegado. Cofrades con sus mejores galas y niños, muchos niños, que encaramados a los hombros de sus padres te miran al pasar con mirada a medio camino entre la emoción y la ilusión.

El sol, ese que pasa en Almería el invierno, no quiere perderse nunca este momento y le pone toda la luz que necesita la entrada triunfal de un Rey al casco antiguo de la ciudad. Luz que también desprende el bello rostro de Nuestra Señora de la Paz, mecida por su sus costaleras que la miman en cada uno de los movimientos de su blanco palio cuando, con la mirada triste, la mirada de quien sabe lo que está por sucederle a su hijo, se acerca por la Calle Real al encuentro con su pueblo.

Ya por la tarde, dos barrios nos esperan. Los Ángeles y Regiones. Dos barrios que cada Domino de Ramos se hacen penitentes y costaleros, para llevar a sus Titulares al pueblo de Almería.

"Pilatos entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado". Mira Señor como está el barrio. Capas y túnicas celestes por calle Granada son señales inequívoca de que TÚ, Señor de la Misericordia, Cristo de ojos claros, ya estás en la calle. Tus manos parecen querer abrazar la Cruz como signo de nuestra salvación, mientras el pequeño Alejandro Suarez no pierde detalle de tu caminar.

Las primeras saetas del Domingo de Ramos ascienden al cielo y aparece ella, radiante, guapa, como la reina y señora que es de su barrio. Recibe piropos, aplausos y pétalos de unos vecinos que la llevan por Granada hasta Tiendas. ¡Qué guapa es tu Virgen, Isa!

En otro punto, otro barrio, otra devoción sale a la calle, casi a la vez. María Santísima de la Estrella ya está en San Juan Bosco. San Isidro Labrador la vio salir a media tarde, tras los pasos del Señor de las Penas. Cristo mira al cielo buscando al Padre, mientras espera el amargo momento de la crucifixión. El Niño de las Cuevas describe perfectamente el momento que representa este misterio:

Desde esa roca azabache, Santo Cristo de las Penas,

el zumbido de las penas al Padre le vas contando

y el dolor de tu saeta...! Al salir de San Isidro,

ahí todo el barrio se detiene porque quiere sentir tu pena"

Y la Cena. El majestuoso misterio de tu Santa Cena, recorre el camino que le lleva de convento en convento. Acercando la Eucaristía a quienes todos los días, en clausura, rezan por nosotros. Doce apóstoles celebran contigo, Señor, tu última cena, momento trascendental para nuestra fe cristiana. "Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: *"Tomad, comed, éste es mi cuerpo".*

Parece imposible que un paso con las dimensiones de este, pueda atravesar el dintel de la calle Ricardos. Y vaya que si lo hace. A los sones de 'Este es mi cuerpo', los sagrados comensales comienzan su caminar por la ciudad. Seguidos por María Santísima de Fe y Caridad, bella imagen de María tallada por las delicadas manos de Álvarez Duarte y a la que sólo él, podía dotar de tan magna belleza.

LUNES SANTO

En la tarde del Lunes Santo, un barrio de pescadores se despide en silencio de su Cristo Moreno. El Gran Poder hace corta la distancia que le separa de las estrechas calles del centro. A buen paso, con la carga de su cruz y con el único ritmo que marca el rachear de las alpargatas de sus costaleros.

Un caminar que impresiona y que nos hace imaginar cómo sería el camino que atravesaste hasta el monte Calvario. Pareciera que eres tu Señor, quien haces andar el paso. *«El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».* Promesas te acompañan en este cortejo de luto y silencio. No necesitas ni música ni aplauso, la

fe de tu gente es suficiente, lo único que importa para que tu Hermandad haga Estación de Penitencia.

Mientras, en Oliveros, un gentío se ha congregado a las puertas de Santa Teresa para presenciar la salida del Señor de Salud y Pasión y María Santísima de los Desamparados. La elegancia y el buen gusto al servicio de la Semana Santa. El Señor de Salud y Pasión cae por tercera vez en su camino al Gólgota. El peso de su cruz, y el cansancio y los dolores que acumula su cuerpo hacen mella en el Nazareno. Pero vuelve a levantarse y junto a la protectora de quienes no encuentran amparo ninguno, busca el camino que le llevará a encontrarse con la Patrona de Almería, uno de los momentos grandes de nuestra Semana Mayor.

A tan bárbara congoja
y pesadumbre declinas,
y tus rodillas divinas
se hincan en la tierra roja.
Y no hay nadie que te acoja.
En vano un auxilio imploras.
Vibra en ráfagas sonoras
el látigo del blasfemo.
Y en un esfuerzo supremo
lentamente te incorporas.

Como el Cordero que viera
Juan, el dulce evangelista,
así estás ante mi vista
tendido con tu bandera.
Tu mansedumbre a una fiera
venciera y humillaría.
Ya el Cordero se ofrecía
por el mundo y sus pecados.
Con mis pies atropellados
como a un estorbo le hería.

MARTES SANTO

Suena una campana. Es Martes Santo*. "Padre, perdónalos porque no saben lo que se hacen".*

Una campana que pide silencio para contemplar a un Cristo que camina lentamente por las calles. El crujir de la madera de sus andas fúnebres, es el crujir de cada uno de los corazones que esa noche le piden ayuda. Ella es la que nos anuncia que llega el que todo lo puede, el que convierte las tinieblas en luz, y el que con su mirada al Padre, pide perdón por todos nosotros pecadores.

Y vienen al recuerdo los versos que escribiera el periodista Enrique Seijas:

Llevadlo muy en silencio,

Que no lo despierte nadie;

Que no se escuchen las voces,

Ni los pasos.

¡Silencio¡

Rezadle,

Sin palabras y sin cante

Son las doce de la noche y cada golpe de un ronco tambor es un llanto del penitente, que camina acercándose a las puertas de la Catedral de la Encarnación. Dos filas de pequeños candiles y pies descalzos arropan a su Cristo, y un grito en silencio se apodera de la noche. Qué suerte poder disfrutar de este momento contigo, Mari Carmen. Y contigo Manolo, y con todos vosotros, Diego, José, Esther, Jesús… hermanos míos.

No me mueve, mi Dios, para quererte

el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves, Señor!
Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;

muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muévanme en fin, tu amor,
y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Pero no es sólo noche de Perdón, es también noche de Amor y Humildad.

Por calle Tiendas un Cristo indaliano reparte amor desde su cruz a todos los que lo contemplan, a quienes le acompañan en su penitencia. "*Dios mío, Dios, mío, ¿por qué me has abandonado?*" Miras al cielo pronunciando tus últimas palabras antes de expirar. Penitentes con Vía Crucis te acompañan en estos tus últimos momentos y mirando al cielo, como buscando consuelo en las estrellas de su palio, camina la otra reina de las huertas, Nuestra Sra. del Primer Dolor.

Camino de Los Molinos van los cofrades de Coronación que acompañan a Jesús de Humildad y Paciencia.

"Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, rey de los judíos». Y le daban bofetadas".

Cuanta lección para los cristianos sobre el paso que se acerca a su barrio. Cuanto por aprender de ti, que ante tanto insulto y maltrato, respondes con serenidad y humildad. La misma paciencia que tus hermanos que han recorrido la distancia que separa el centro de tu templo y vuelven orgullosos de su sacrificio, amparados por María, llena de Gracia, estandarte de los molineros.

MIÉRCOLES SANTO

El miércoles Santo, en el interior de San Ildefonso los capataces llaman a los costaleros. Los hermanos con sus cirios e insignias aguardan expectantes para iniciar su paseo penitencial por la ciudad. Llega la hora señalada y el cortejo avanza por Nuestra Señora de las Mercedes. Suena la banda y el Señor de la Sentencia, con clase y elegancia sale a la calle. Los costaleros te llevan, Señor, hacia el coso taurino. En la estrecha calle parece oírse el injusto veredicto que lee el sanedrita en presencia de Pilatos, entre los vítores y aplausos de los vecinos.

"Y viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: inocente soy yo de la sangre de este justo, ¡allá vosotros!"

Mientras el primero de los pasos avanza, la Virgen ya está en la puerta. Almería quiere ver ya en la calle a la Reina de la Plaza de Toros.

Y mecida con mucho mimo por sus costaleros, la Señora camina por las calles del barrio torero. Por delante muchas horas de emociones, de encuentros, de piropos, y de esperanza, de Esperanza Macarena.

"Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, he ahí a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'He ahí a tu madre".

Jesús, Cristo del Mar, en tu calvario de San Roque te despides de Almería antes de marchar hacia el Padre. Y mantienes una conversación llena de generosidad con María de las Lágrimas y San Juan Evangelista, solamente interrumpida por la voz del capataz y las cornetas que marcan el ritmo que te traen al Paseo.

"En la cruz está la vida y el consuelo

y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra

y el gozar da mucha paz, aunque haya guerra.

Todos los males destierran de este suelo

y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,

que con su aceite nos unta y nos da luz.

Alma mía, toma la cruz con gran consuelo.

Que ella sola es el camino para el cielo".

La Plaza de la Catedral se convierte en Getsemaní y las palmeras espigadas en olivos. Capirotes azules anuncian la presencia de Jesús del Prendimiento en las calles de Almería. El Cristo de los ojos verdes es traicionado por Judas quien espera en la equina del Puga para confirmar con un beso que Tú eres el que hay que arrestar.

La Virgen de la Merced derrocha misericordia a su paso por las calles de una ciudad que la quiere. La misma ciudad que se emociona al verte pasar maniatado y presentado al pueblo. Tú, Señor de Medinaceli, el que tanta devoción y promesas despierta a su paso te preparas para recibir la sentencia de Pilatos. Almería se vuelve a rendir a tus pies, como lo hace cada primer viernes de Cuaresma.

No es devoción falsa y loca
traer besos en la boca
nacidos del corazón;
es como mejor se invoca
y, a la vez, se otorga un don.
Así dio la Magdalena
dolor y amor en su escena.
Así te damos, Señor,
plegaria, cariño y pena
en todo un beso de amor.

Las puertas de la Encarnación se abren de par en par. Unos penitentes de blanco y verde, salen a la plaza. Los tambores y las cornetas también inundan ya las calles del casco antiguo y anuncian que Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto y Nuestra Señora del Amor y la Esperanza se acercan a su segunda casa. Unas monjitas en silencio y clausura aguardan el instante que en su día Guillermo Fernández inmortalizó con su guitarra. Las Puras se llenan de oración y esperanza.

A mi hermano José Luis no le cabe mayor orgullo esta noche. Mi otro hermano, Antonio Artero vigila con su pabilo que no le falte luz a la Señora del Amor y la Esperanza, y en la acera, lágrimas en las mejillas de Antonio Romera, muestra de amor infinito por una madre.

JUEVES SANTO

Penitentes morados se abren paso entre los cientos de almerienses que se agolpan ante San Antonio. Es Jueves Santo y la Santa Mujer Verónica, mujer compasiva que se cruzó en tu camino al Calvario te precede y en la penumbra del interior del templo ya se adivina tu silueta. Abrazado a tu Cruz. Un abrazo que abre heridas en tus hombros llagados. ¡Qué duro se hace caminar con paso lento por la vía dolorosa de la cruz! Tu cuerpo encorvado por el peso de los maderos es arropado por las palmeras de tu plaza, como si quisieran protegerte para que los rayos del sol, no lastimaran tu ya maltratado rostro.

Pálido el rostro, pálidas las manos

Que arrastran ya sin fuerza el madero,

Entre fieros esbirros va el cordero

A morir en la cruz por sus hermanos.

Como un hervidero de gusanos

Síguele el pueblo sanguinario y fiero.

Iba El con su Cruz por el sendero

Pálido el rostro, pálidas las manos.

Miradlo tan doliente y cansado,

Por crueles espinas coronado,

Desecho de amargura y de dolor

Sangrando las espinas de su frente,

Como va hacia a delante mansamente,

Siguiendo su camino sin rencor.

Te sigue María. María Santísima de la Amargura. Y el barrio le regala pétalos. Claveles para la más bella rosa de este barrio con nombre de Jardín.

De Santo Domingo, parte el cortejo de Jesús de las Penas y María Santísima del Rosario del Mar. La alcazaba espera ansiosa el paso de las dos imágenes por su falda, y Tú, Jesús, abandonado por sus discípulos recorres el camino que te lleva a ella, dejando estampas bellísimas. Bellísima como María del Rosario del Mar, Virgen guapa, pero guapa y guapa que llora con dolor la pena de su hijo. Rafa y Javier, dos pequeños penitentes, te acompañan camino de la Almedina.

A la Almedina va otro Cristo, el de la Buena Muerte, rodeado de niños con capirotes morados. *"Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho".*

Buena Muerte y Angustia de una madre buena. Madre que presenta a su hijo muerto a quienes la contemplan desde la acera. Elegante cortejo que en la noche del Jueves Santo se acerca a su barrio, el de la vieja mezquita, el de San Juan.

Y el silencio se hace en el barrio de los alfareros. 'La Niña de los Franciscanos' sale a la calle. Ya baja por Las Cruces en un caminar lleno de silencios y plegarias, tras el majestuoso paso de Jesús de la Redención en su sagrado Descendimiento.

"José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilatos que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilatos lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo". Y con el único sonido trío de cámara, Almería entera, y en absoluto silencio franciscano, es testigo del impecable discurrir de esta Hermandad señera de nuestra Semana Santa.

VIERNES SANTO

Media Almería madruga todos los viernes de Semana Santa. Y la otra media…te vela durante toda la noche en la Catedral. Siguiendo el legado de Don Juan, cofrades y devotos

aguardan tu salida, Cristo moreno de Almería, el que no necesita nada más para llenar las calles de la ciudad que las plegarias de su gente que realiza las estaciones y le canta oraciones.

Estampa de una Almería que no reniega de sus tradiciones y que de padres a hijos transmite la Fe en ti, Cristo de la Escucha.

Riguroso luto en la noche del Viernes Santo. Voces fúnebres preceden a tu cuerpo ya sin vida Señor de la Caridad, Señor de mi Pepe Cárdenas. José de Arimatea, Nicodemo y San Juan Evangelista te llevan al sepulcro, María Santísima de las Penas y María Magdalena asisten rotas por la pena a la escena. Solemnidad en un cortejo que camina con el cadencioso ritmo que marca el muñidor. ¡Cómo una escena que encierra tanto dolor, puede albergar a la vez tanta belleza! Riguroso luto por tu muerte, Señor.

"Y quitándolo de la Cruz, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie".

Almería asiste al entierro de nuestro Señor. Procesión oficial, de gala, bajo mazas, para hacer si cabe aún más solemne el momento. Y María, siempre María, destrozada de dolor, se despide de su hijo en la Catedral y María queda sola.

Virgen de la Soledad:
rendido de gozos vanos,
en las rosas de tus manos
se ha muerto mi voluntad.

Cruzadas con humildad
en tu pecho sin aliento,
la mañana del portento,
tus manos fueron, Señora,
la primera cruz redentora:
la cruz del sometimiento.

Como tú te sometiste,
someterme yo quería:
para ir haciendo la vía
con sol claro o noche triste.

Ejemplo santo nos diste
cuando, en la tarde deicida,
la soledad dolorida
por los senderos mostrabas:
tocas de luto llevabas,
ojos de paloma herida.

La fruta de nuestro Bien
fue de tu llanto regada:
refugio fueron y almohada
tus rodillas, de su sien.
Otra vez, como en Belén,
tu falda cuna le hacía,
y sobre Él tu amor volvía
a las angustias primeras...
Señora: si tú quisieras
contigo le lloraría.

En la calle de las tiendas no cabe un alfiler. Llega uno de los momentos esperados. El duelo parte de Santiago en absoluto silencio. Aquellos que desde Santa Teresa partieron con tu cuerpo para darle sepultura, vuelven ahora apenados y tristes, como lo está Almería entera.

Pero si hay un dolor, una pena y una tristeza, esa es la de María. En soledad vuelve del sepulcro y una saeta enjuga sus lágrimas.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Almería entera es bullicio, alegría, fiesta y esperanza la mañana del Domingo de Resurrección. Tras recibir la bendición del Sr. Obispo en la Misa Estacional, nuestras miradas se centran en las puertas de la Catedral, a la espera de que se abran de par en par. Llega la hora señalada, y Tú, Cristo Resucitado y lleno de vida, te abres paso entre las palmeras de la plaza. Un repique incesante lo recibe.

"Qué la Iglesia lo grite en lo alto de las

Montañas y en los abismos;

Que lo haga estallar por dentro de las

Cabezas y que este sol

Y el sistema Solar y la vía láctea y el

Universo

Se desplomen sobre sí mismos porque

Cristo resucitó"

Jesús, el mismo que unos días antes recorría Almería a lomos de un borrico, el mismo que entre las espigadas palmeras rezó al padre pidiendo no beber del cáliz, el mismo que fue prendido tras un falso beso bajo el sol de Portocarrero, el mismo que al sonar la trompeta pidió perdón o el mismo que la atravesó yacente en la noche del viernes Santo, Jesucristo, ha resucitado. La gente rompe en aplausos. No cabe más alegría en una ciudad

"Lucharon vida y muerte

En singular batalla

Y, muerto el que es Vida,

Triunfante se levanta.

Mi señor glorioso,

La tumba abandonada,

Los ángeles testigos,

Sudarios y mortaja".

Señor, esto es lo que quería mostrarte, la forma en la que mi Almería revive tu pasión, muerte y resurrección. En tan sólo 34 días, cambiaremos nuestros quehaceres habituales por tardes de Santos Oficios. Capirotes, mantillas y costales formarán parte del decorado de la ciudad durante ese tiempo. Almería se engalanará de una manera especial y el incienso nos recordará tu presencia en las calles.

Llenaremos las calles del centro, de los barrios. Disfrutaremos con el trabajo de tus cofrades de la Cañada y asistiremos un año más al tradicional 'Huertecico', cita singular que llena de alegría la mañana de Pascua en el Cabo de Gata.

Es tiempo ahora de fundir cera, ultimar bordados, abrillantar la plata. Tiempo de preparación, de espera. Disfrutemos de la Cuaresma, reforcemos nuestra Fe en este tiempo y preparémonos para la penitencia. Disfrutemos de la Semana Santa, la nuestra, la de nuestros abuelos y la de nuestros hijos. Sigamos arrimando el hombro con la esperanza puesta en la VIDA.

Y Señor, ahora me voy a la calle, a vivir y contar tu Pasión. Cogeré a Alfredo, Diego y Carlos de la mano, y saldremos a tu encuentro. Te buscaremos en San Pedro, en Oliveros y en San Roque. En San Juan, San Ildefonso y en Ciudad Jardín. En cada uno de los cofrades almerienses que nos encontraremos a nuestro paso.

Almería, este pregón ya termina.

Almería, este pregón ya es tuyo.

¡He dicho!

Almería, a 10 de marzo de 2019

I Domingo de Cuaresma

Teatro Apolo